

La ermuarra Cristina Iturriagoitia, responsable del área de Turismo de Debabarrena, considera que «es un error desarrollar las mismas actividades en todos los pueblos»

«Cada uno tiene su carácter»

DORLETA VIDAL ERMUA

El desarrollo del turismo en la comunidad del Bajo Deba descansa, en parte, sobre los hombros de la ermuarra Cristina Iturriagoitia.

Desde hace justo 10 años, Iturriagoitia lidera el área de turismo de Debegesa (Sociedad para el Desarrollo del Bajo Deba), y su función es definir las estrategias a realizar en dicho campo junto con los representantes técnicos y políticos municipales y la dirección de Debegesa, teniendo en cuenta las opiniones de las empresas turísticas.

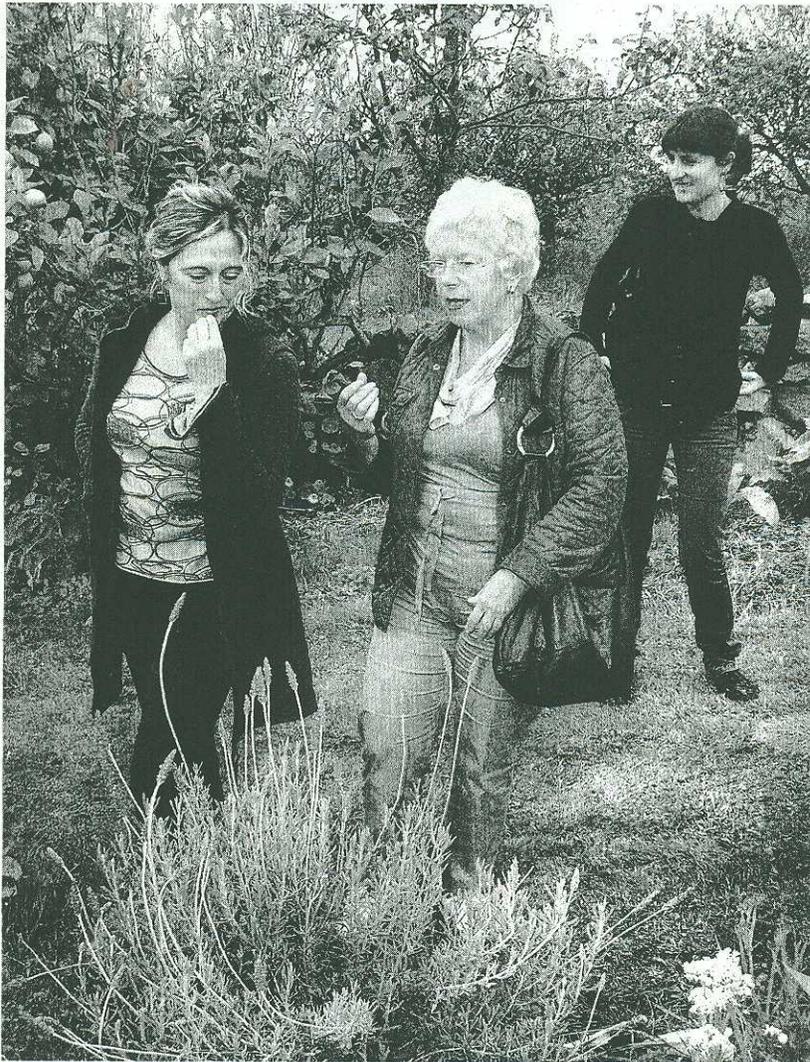
Según indica Iturriagoitia, durante su gestión, se han producido varios cambios fundamentales, «la mayoría muy positivos». Sin ir más lejos, «hace 10 años, en la comarca teníamos 8 hoteles de los cuales 2 sólo abrían en verano, mientras que en la actualidad tenemos 13 establecimientos hoteleros, 2 de ellos en Ermua, y juntos ofrecen 562 plazas abiertas durante todo el año. Hemos tenido un incremento del 37% en plazas hoteles o en pensiones. Además, actualmente contamos con 18 casas rurales y 3 albergues, entre otros». Con estas infraestructuras de alojamiento, «se ha reforzado el punto débil de Debabarrena de hace diez años», concluye la responsable.

Apuesta cultural

Por otro lado, la apertura durante todo el año de las oficinas de Turismo de Deba y Mutriku «ha mejorado la calidad de atención a las y los turistas, y el atractivo de Debabarrena se ha reforzado con la apuesta por el turismo cultural y la apertura de varios museos como el Nautilus, Bentalekua, Museo de la Industria Armera y el de la Máquina Herramienta».

Entre los aspectos más negativos se encuentra el fracaso del proyecto Ekain II en Astigarribia, «que dio al traste con el trabajo realizado durante años». Sin embargo, la superación de este problema, llevó a la sociedad a buscar otras oportunidades para el turismo en la comarca.

Estas nuevas oportunidades se plasmaron en el Plan de Dinamización Turística de Debabarrena 2001-2006, y a mediados de este mismo año, la sociedad presentó el segundo de estos planes, que marcará el camino a seguir entre 2008 y 2012. En sus hojas se recogen los proyectos a desarrollar en cada uno de los 8 pueblos en los que opera Debegesa (Ermua y Mallabia en Vizcaya; y Eibar, Soraluze, Elgoibar, Mendaro, Mutriku y Deba en Guipúzcoa), sin embargo «es evidente que el turismo no tiene la misma impor-



Iturriagoitia, junto a una empresaria de turismo rural de Asturias, donde hizo una visita de trabajo. / D. V.

tancia para cada uno de estos pueblos».

Al principio, Debegesa se centró en Deba eta Mutriku pero después, consideró que el turismo debía mantener cierto equilibrio entre todas las localidades de la comarca. «Al principio eso parecía casi imposible —señala Cristina, porque los municipios del interior de nuestra comarca tienen una imagen muy industrial, y nadie los asociaba al turismo. Sin embargo, poco a poco vamos consiguiendo que el turismo penetre cada vez más, con el Museo de la Industria Armera en Eibar y el Punto de Acogida del Centro BTT (Bicicletas todo-terreno) de Elgoibar, entre otros proyectos». En este sentido, durante los próximos años se desarrollará el programa 'Debabarrena Parque Verde - Naturaleza Activa'.

A pesar de declararse una «apasionada» del turismo, Cristina reconoce que cada pueblo es diferente y tiene su propio carácter, «es un error pensar que todos los pueblos tienen que desarrollar las mismas actividades y la misma estructura económica: hay que encontrar el papel que le toca jugar a cada uno».

Turismo en Ermua

Y en ese nuevo reparto de roles aparece una diversificación de gustos del turista, entre los que se encuentra la búsqueda del 'tempo' de la vida rural, de los conocimientos, disfrutar de 'hobbies', de la

gastronomía...

Por ese motivo, a la hora de diseñar un programa a un visitante, hay que recoger diversos datos: en qué fechas viene, qué le gusta hacer, por qué ha venido... «Si vamos a hacer un programa estándar, a un turista 'sin rostro' que llega a Ermua, yo le diría que disfrute de su agenda cultural y que no pierda la ocasión de sentarse en las terrazas de sus animadas calles, es un pueblo con un ambiente y una vida como en pocos sitios». Además, resalta el conjunto que forman la iglesia parroquial de Santiago Apóstol y el Palacio Marqués de Valdes-

pina, de estilo Barroco y el Palacio de Lobiano, construido en el siglo XVI, una de las máximas aportaciones vizcainas a la arquitectura residencial renacentista. «Y si le gusta el senderismo, le recomendaría el sendero PR-BI 70 que le lleva por terrenos de Ermua y de Mallabia a paisajes preciosos».

Si, por el contrario, el turista se va a quedar unos días en la zona, «le recomendaría una visita guiada por el Casco Histórico de Mutriku, declarado Conjunto Monumental, y al Museo Bentalekua. También le recomendaría visitar la iglesia de Sta. María de Deba, que es una joya del gótico, y por supuesto, hacer la ruta del Flysch por la costa entre Mutriku-Deba-Zumaia, a pie o por mar». Después, le animaría a «recorrer nuestra ruta gastronómica, los caseríos y establecimientos donde se hace producción tradicional de quesos, sidra, txakoli, verduras, dulces...». También destaca el piragüismo en Deba, el buceo, los paseos en barco, el 'paint ball', las capeas, visitas culturales a Lastur, a Chocolates de Mendaro, a la Virgen de Itziar, la ruta de los dólmenes de Karakate...

Para promocionar el entorno, Debabarrena utiliza como recurso la equidistancia de la comarca con las 3 capitales, «porque facilita la visita a Euskadi en 3 ó 4 días». Sin embargo, en la mayoría de los casos, la ocupación comienza en las capitales y se extiende a partir de ellas. Es por ello que la Sociedad debe buscar la singularidad y unicidad, «y hasta el momento no hemos tenido proyectos que nos hayan permitido diferenciarnos mucho, lo que ha actuado como freno», señala Iturriagoitia.

Estacionalidad

Incluso el tiempo puede resultar un inconveniente para el visitante, porque «lo normal es que cuando el tiempo es muy malo, la gente se desanima y los que están de ruta (muy habitual entre los que nos visitan) escapan en busca de mejor clima». Y eso representa otro de los rasgos del turismo de la comarca, la 'estacionalidad', contra la cual luchan la mayoría de las iniciativas turísticas que se ponen en marcha en el Bajo Deba.

De cara al futuro, Cristina Iturriagoitia ve aún mucho trabajo por hacer y apuesta por seguir las directrices del Plan Vasco de Competitividad turística «que reclama un turismo 'multiproducto' en el que encaja perfectamente el 'claim' de la comarca 'Debabarrena, Auténtico País Vasco', desarrollando el turismo natural y cultural en su sentido más amplio».

Se utiliza como recurso la equidistancia con las tres capitales

La comarca ofrece al visitante en la actualidad 562 plazas hoteleras